



El IPC subyacente de la eurozona crece de manera inesperada hasta el 2,4%

El indicador sube dos décimas y alcanzó en febrero su mayor nivel en tres meses

Mario Becedas MADRID.

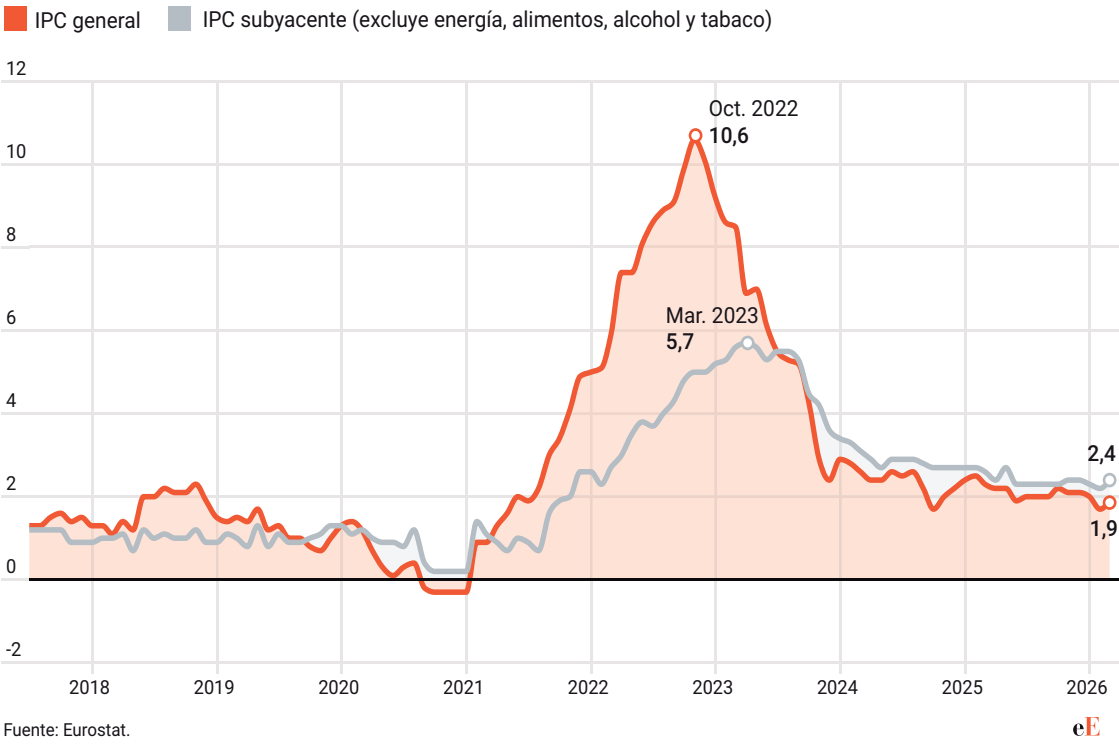
La inflación general de la eurozona siguió su apacible trayectoria en febrero, justo antes de que EEUU e Israel atacaran Irán en el último día del mes y se abriera un incierto escenario de inflación con precios de la energía más altos de nuevo. El mes pasado, el índice de precios al consumo (IPC) de la eurozona escaló dos décimas hasta el 1,9% interanual, situándolo también dos décimas por encima de lo esperado, pero aún por debajo del objetivo del 2% que se marca el Banco Central Europeo (BCE). Sin embargo, la lectura preliminar publicada ayer por Eurostat trae un pequeño susto que no gustará en el banco central: el IPC subyacente -excluye energía, alimentos, alcohol y tabaco- repuntó por sorpresa dos décimas hasta el 2,4% interanual, máximo de tres meses. Esta inesperada subida de una métrica más ‘pegajosa’ y, por tanto, más vigilada en los últimos años, añade incertidumbre justo cuando el teatro de operaciones abierto en Oriente Medio puede trastocar cualquier previsión.

En el desglose publicado por Eurostat se aprecian varias partidas como causantes de esta negativa sorpresa. Posiblemente la que menos guste a los funcionarios del BCE sea el repunte intermensual del 0,8 en el IPC de servicios, que escala dos décimas en su lectura interanual hasta el 3,4%. Un duro golpe en la medida en la que se confiaba en que la métrica converja hacia el 2% tras años pegada al 4% en medio de mayores presiones salariales. Otra sorpresa negativa viene de los alimentos frescos, que pasan de un 4,2% a un 4,6% interanual. Por su parte, los bienes duraderos, aunque muy por debajo del 2% aún, saltan tres décimas hasta el 0,7% interanual.

El aumento de la inflación general al 1,9%, en línea con las previ-

Inflación en la eurozona

Índice de precios al consumo (IPC). Variación interanual. En porcentaje



El indicador general también se elevó el mes pasado pero sigue por debajo del 2%

siones del BCE para el conjunto del primer trimestre pese a la relativa sorpresa, se debió también en parte al aumento del componente energético, del -4% interanual en enero al -3,2%, anterior en cualquier caso al repunte de los precios de la energía desde el fin de semana.

Precisamente, la mayor incógnita para la inflación en los próximos meses es qué pasará con los precios

de la energía. Desde los primeros ataques a Irán el viernes, con los mercados cerrados el fin de semana, el petróleo (Brent) ha escalado de los 73 dólares a los más de 82 dólares en los que cotizaba el barril ayer. Por su parte, los precios europeos del gas también han subido con fuerza, desde poco más de 30 euros el megavatio/hora (MwH) en los futuros de referencia el viernes a casi 60 euros registrados ayer.

Para Bert Colijn, economista jefe en ING, el repunte tanto en la inflación de servicios como de bienes es la demostración palpable de que, incluso antes del inicio del conflicto en Oriente Medio, las presiones inflacionarias estaban lejos de haber disminuido por completo. “A partir de ahora, la situación se complicará aún

más. Si bien esperábamos que la inflación se mantuviera por debajo del 2% durante la mayor parte del año, el riesgo para las perspectivas es claramente mayor debido a la guerra en Oriente Medio, que está causando interrupciones en el suministro energético y un aumento vertiginoso de los precios de la energía”.

Si el conflicto persiste durante algunas semanas, se espera que la inflación rebote hasta situarse en torno al 2%, señala Colijn. Sin embargo, si una perturbación significativa del suministro energético se prolonga, el impacto será mayor, lo que significa que la incertidumbre en torno a las perspectivas de inflación regresa tras haberse mantenido estable en torno al objetivo durante mucho tiempo”, avisa.